

1 Reyes 3 - Biblia de Jerusalén 1998

1. Salomón emparentó con el faraón, rey de Egipto. Tomó a la hija del faraón y la condujo a la Ciudad de David, mientras terminaba de construir su palacio, el templo de Yahvé y la muralla en torno a Jerusalén.
2. El pueblo seguía ofreciendo sacrificios en los altozanos, pues todavía no se había construido hasta entonces un templo al Nombre de Yahvé.
3. Salomón amaba a Yahvé y obraba según los preceptos de su padre David. A pesar de ello, ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los altozanos.
4. El rey acudió a Gabaón a ofrecer allí sacrificios, pues era entonces el santuario principal. Salomón ofreció mil holocaustos sobre aquel altar.
5. En Gabaón se apareció Yahvé a Salomón en aquella noche mediante un sueño. Dios dijo: "Pídeme lo que haya de darte."
6. Salomón respondió: "Has actuado con gran benevolencia hacia tu siervo David, mi padre, porque él caminaba en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón. Has guardado hacia él esta gran benevolencia, concediéndole un hijo que había de sentarse en su trono, como así acaece en este día.
7. Pues bien, Yahvé mi Dios, tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero soy un joven muchacho y no sé por dónde empezar y terminar."
8. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo numeroso, que no es posible contar ni calcular.
9. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal. Ciertamente, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan grande?"
10. Agradó al Señor esta súplica de Salomón.
11. Entonces le dijo Dios: "Por haber pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti ni tampoco la vida de tus enemigos, sino inteligencia para atender a la justicia,
12. obraré según tu palabra: te concedo un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti.
13. Te concedo también aquello que no has pedido, riquezas y gloria, mayores que las de ningún otro rey mientras vivas.
14. [Si caminas por mis sendas, guardando mis preceptos y mandamientos, como hizo David, tu padre, prolongaré los días de tu vida]."
15. Salomón se despertó: ¡Había sido un sueño! Entonces se levantó y fue a Jerusalén. Puesto en pie ante el arca de la alianza del Señor, ofreció holocaustos y sacrificios de comunión, y dio luego un banquete a todos sus servidores.
16. Por entonces dos mujeres prostitutas fueron a presentarse al rey. Se pararon ante él,
17. y dijo una de ellas: "Por favor, mi señor, yo y esa mujer vivíamos en una misma casa, y di a luz, mientras ella estaba conmigo en la casa.
18. A los tres días de mi parto, parió también la mujer ésa; estábamos juntas, no había nadie más en la casa, sólo nosotras dos.
19. Una noche murió el hijo de la mujer ésa, porque ella había permanecido acostada sobre él.
20. Se levantó durante la noche y, mientras tu servidora dormía, tomó a mi hijo de mi costado y lo acostó en *P 1/2*

1 Reyes 3 - Biblia de Jerusalén 1998

su regazo, y a su hijo, el que estaba muerto, lo acostó en el mío.

21. Al amanecer me levanté para amamantar a mi hijo, y ¡estaba muerto! Pero lo examiné bien a la luz de la mañana y vi que no era mi hijo, el que yo había parido."

22. La otra mujer repuso: "No, por cierto, mi hijo es el vivo y tu hijo es el muerto." Pero la otra replicaba: "No, al contrario, tu hijo es el muerto y mi hijo es el vivo." Y seguían discutiendo ante el rey.

23. Dijo el rey: "Ésa dice: "Éste es mi hijo, el vivo, y tu hijo es el muerto," y la otra dice: "No, al contrario, tu hijo es el muerto, y mi hijo es el vivo.""

24. Entonces ordenó el rey: "Traedme una espada." Presentaron la espada al rey

25. y éste sentenció: "Cortad al niño vivo en dos partes y dad mitad a una y mitad a otra."

26. A la mujer de quien era el niño vivo se le conmovieron las entrañas por su hijo y replicó al rey: "Por favor, mi señor, que le den a ella el niño vivo, pero matarlo, ¡no!, ¡no lo matéis!" Mientras, la otra decía: "Ni para mí ni para ti: ¡que lo corten!"

27. Sentenció entonces el rey: "Entregadle a ella el niño vivo, ¡no lo matéis! Ella es su madre."

28. El juicio pronunciado por el rey llegó a oídos de todo Israel y cobraron respeto al rey, al ver que dentro de él había una sabiduría divina con la que hacer justicia.